

do ella es insultada con tanta violencia y cuando los que se arman contra Dios, le profesan á ella un odio irreconciliable y le declaran guerra á muerte? El caudillo de este partido es aquel, que arrebatado de un amor frenético de sí mismo en el origen del mundo y queriendo igualarse á Dios hizo rebelarse á las criaturas contra su criador. Desde entonces el furor reconcentrado en su corazon le ha instigado á buscar todas las ocasiones posibles de desagradar á su soberano señor.

V. Si el lector tiene un poco de paciencia, le verá en medio de cuatro escuadrones, animados de su furor y ojeriza y despojados de todo sentimiento de humanidad para difundir un odio desesperado contra Dios y contra cuantos sostienen la causa de este. El primer escuadron se compone de un número casi infinito de espíritus rebeldes desde el principio contra Dios y cada vez más dispuestos á contrarestar sus designios. El segundo consta de una muchedumbre de hechiceros, mágicos y otras gentes semejantes, que han renegado de su criador y han renunciado la esperanza de su salvacion para unirse á Satanás y hacer la guerra al cielo. El tercero está formado de todos aquellos que se animan mutuamente, diciendo segun el real profeta: Arruinad, arruinad hasta los cimientos, y que no quede piedra sobre piedra en el edificio de la iglesia (1). Son todos aquellos que ha suscitado el demonio para destruir la religion, entre los que ocupan el primer lugar los herejes. El cuarto es el de los ateos y blasfemos, á quienes tiene á sueldo el príncipe del infierno para aguzar sus lenguas viperinas contra Dios y hacer resonar en el aire sus sacrílegas blasfemias.

VI. Ve ahí la detestable comitiva y el tren del rey

(1) Sa m CXXXVI.

de los desesperados y capitan de los rebeldes, que se proponen pelear contra el cielo y cerrar el paso á todos los hijos de salud. Mas no os asustéis al ver gentes de tan mala traza, ni de las resoluciones que toman en sus conciliábulos infernales: al punto se presentará la capitana de los ejércitos del Salvador, con quien principalmente quieren habérselas despues de Dios. La veremos ataviada con primor á la cabeza de las huestes del cielo y de un ejército formidable al infierno y á todos sus satélites, y observaremos cómo ahuyenta á todos esos mónstruos é introduce la confusion en el campo de los enemigos de Dios y de su iglesia.

§. III.—El primer escuadron de los enemigos de Dios y de la Virgen santísima son los demonios.

I. Anibal, general cartaginés, siendo jóven juró en los altares y á presencia de su padre Amilcar odio eterno al pueblo romano, y para cumplir este juramento aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron de ostentar su encono y crueldad. Mayor fué el odio del rey del Ponto Mitridates, que mandó matar de una vez á ochenta mil romanos, los cuales se ocupaban pacíficamente en la negociacion en toda el Asia sin hacer daño á nadie. Grandísimo fué el odio de los dos hermanos Eteocles y Polínice, pues sobrevivió á su muerte, porque habiéndose matado á la vista de sus ejércitos y habiendo sido arrojados sus cuerpos á la hoguera, se dividieron las llamas como para manifestar á los asistentes que el encono de aquellos dos desdichados hermanos habia pasado mas allá de la vida.

II. Pero todo esto es poco en comparacion del odio que se profesan recíprocamente la Virgen y la antigua serpiente, porque puedo decir con verdad que es el mas inveterado, el mas duradero, el mas irreconciliable

y el mas universal que ha existido nunca. Le llamo el mas inveterado, porque nació con el mundo y Dios mismo le promovió, á lo menos de parte de la Virgen, diciendo: Yo pondré enemistades entre ti y la mujer. Segun los santos padres usó del articulo en singular para dar á entender que no hablaba sino de la que es singular de todas maneras. Le llamo el mas duradero, porque ha de pasar los limites de los tiempos y extenderse á la eternidad. Digo que es el mas irreconciliable, porque no ha tenido nunca paz ni tregua y es á sangre y fuego. Le califico el mas universal, porque no se limita á sus personas, sino que se extiende en general á todos aquellos que pertenecen á la una ó á la otra. Todos los que aman á la madre de Dios, aborrecen de muerte á la fatal serpiente y á los que son de su partido; y todos los que son del partido de la serpiente, aborrecen sin excepcion á los que siguen el de la madre de Dios. ¿Se creará que este odio pasa hasta las figuras de la una y de la otra? Si lo que cuenta el docto abad Ruperto (1) es verdad, precisamente hay aqui algo de sobrenatural, porque asegura que existe tal contradiccion entre la mujer y la serpiente, que si la primera llega á tocar solamente con la planta del pie desnudo la cabeza de la segunda, en el instante le quita toda sensacion y movimiento; cosa que no puede hacerse dándole los mas recios golpes con una hacha ó un martillo. Al contrario si la serpiente puede tocar la primera la planta de la mujer, aunque sea poco, es una herida sin remedio y por necesidad mortal. En fin así como la madre de Dios no puede compadecerse con ninguna cosa que diga relacion á la serpiente, así este maligno reptil no puede sufrir nada que pertenezca á la Virgen santísima.

(1) Lib. 3 de Trinit., c. 20.

III. A este propósito me acuerdo de una historia digna de saberse, sacada del Prado espiritual, compuesto por el bienaventurado Sofronio, arzobispo de Jerusalem, segun creen algunos. Allí se dice que hubo en el monte Olivete un recluso, varon de rara virtud y mérito, el cual habia sido atormentado por el espiritu de fornicacion casi hasta la edad decrépita. Al fin cansado un dia de tan larga lucha comenzó á llorar y preguntó al demonio que le atormentaba, hasta cuándo duraria su terquedad y si no le daría alguna tregua para disponerse á morir. Entonces el espiritu maligno se presentó en forma visible y prometió al anciano que le dejaría en paz con la condicion de que tuviese reservada una sola cosa que iba á decirle; de lo cual exigió juramento al ermitaño. La condicion fué que no adorase mas una imágen de nuestra señora con el Salvador en los brazos, que tenia en su celda, y ante la cual solia postrarse con suma veneracion. El recluso pidió un dia de plazo para pensarlo, y al siguiente muy temprano se fué á buscar al abad Teodoro para contarle lo que habia pasado entre él y el espiritu maligno. El santo abad le manifestó que habia caido en ilusion y que no era licito tratar de aquella suerte con el diablo; pero que habia empezado á reparar su culpa quebrantando la promesa hecha. Añadió que le sería mucho mas disimulable correr todos los lugares de prostitucion que otorgar la peticion de su enemigo y abandonar el culto que tributaba á nuestro Señor y á la Virgen su madre.

IV. El que quiera ahora indagar qué motivo hay para que la madre de Dios aborrezca á Satanás con un odio irreconciliable, ignora las infinitas obligaciones que aquella tiene á Dios, á quien el desgraciado se opone con todas sus fuerzas; no repara el titulo que lleva de madre de los hijos de Dios, á quienes cierra el camino del cielo en cuanto puede; y no se acuerda de la comision y potestad

que recibió nuestra señora de desbaratar todos los planes del demonio y combatirle á todo trance. Si por otra parte quiere saber alguno qué es lo que ha enconado tanto á la serpiente contra la Virgen; acuérdesse de la ojeriza que aquella tuvo desde el principio del mundo no solo al reparador del linaje humano, sino á la que desde entonces le fué mostrada como su esposa y madre. Añádase que fué representada con privilegios de naturaleza, de gracia y de gloria tan superiores á todos los que él habia perdido, que con motivo de esta belleza sin igual fué poseido de mortal tedio y arrebatado de un furioso deseo de eclipsarla cuanto pudiese. Pero lo que le encendió mas en ira, fué lo que le dijo el mismo Dios; á saber, que aquella mujer contrariaría en todo sus planes y le quebrantaría la cabeza; y la experiencia que tuvo de la verdad de este oráculo, contribuyó no poco á enconarle mas y mas.

V. ¿No hay motivo de creer á un espíritu soberbio cuando con gran confusion suya se ve forzado á confesar las pérdidas que le causa su enemiga? ¿Cuántas veces se le ha oido desesperarse por los agravios y afrentas que decia haber recibido de ella! ¿Cuántas veces ha hecho resonar el aire con alaridos espantosos por no poder vengarse de la que le causaba tantos males! Hace unos ciento treinta y seis años que hallándose atormentadas del espíritu maligno las mas de las monjas del monasterio de la Chesnaye cerca de Cambrai por medio de una vieja hechicera que les habia causado aquel mal, quedó la gente atónita de las cosas inauditas que hacian. Ellas andaban por el aire como los pájaros, trepaban á los árboles, se agarraban á las ramas como las comadreas, y descubrian los secretos mas ocultos; pero nada era tan admirable como las quejas que los espíritus malignos daban por boca de las pobres monjas de las pérdidas que decian les ocasionaba la virgen María, la cual les arrebatava

ba diariamente infinitas almas prendidas ya en las redes.

VI. No hay nada que se parezca á lo que refieren los escritores de la vida de santo Domingo tocante á la confesion que este gran siervo de Dios sacó á la fuerza al enemigo de María santísima por boca de un hereje albigenese, de quien se habian apoderado quince mil demonios en castigo de sus blasfemias. Fué presentado al santo en Carcasona, y siendo exorcizado y preguntado á quién temia mas de todos cuantos habitan en el cielo, y quién por consiguiente debia ser mas amado, reverenciado y glorificado de los hombres, se resistió á responder con diabólica obstinacion; pero al fin el santo vió en medio de mas de cien ángeles cubiertos de armas doradas á la madre de Dios, que habiendo tocado al poseso con una varita de oro mandó á los espíritus rebeldes obedecer á santo Domingo para confusion suya y mayor gloria de Dios. Entonces ellos despues de bregar mucho y manifestar su rabia con gritos y gestos respondieron: « Oh enemiga nuestra, nuestra ruina y confusion, ¿por qué has bajado del cielo para atormentarnos? ¿Habremos de ser forzados por ti, que eres la abogada de los pecadores y el camino seguro del cielo, á descubrir una verdad tan perjudicial para nosotros? Oid, cristianos, oid lo que tenemos que confesar: la madre de Dios que está aquí presente, tiene toda potestad para sacar de nuestras manos á sus siervos. Ella desbarata todas nuestras arterias, como el sol disipa las nubes: ella malogra todas nuestras empresas. Nosotros confesamos por fuerza que ninguno de los que perseveran en su servicio, se ha condenado jamás con nosotros. Un solo suspiro que ella presente á la beatísima Trinidad, hace mas efecto que todas las súplicas de los otros santos. Mas temor nos causa ella sola que todo el cielo junto, y nos es imposible recabar nada de sus fieles siervos. Sabed que por la eficacia de sus ruegos se salvan muchos cristianos á la hora de la muerte,

y que si esa María no hubiera destruido nuestras máquinas, ya habríamos exterminado la iglesia y arrebatado la fé de todos los órdenes de que se compone. Esta declaracion es digna de conservarse en los archivos de todas las iglesias del mundo para gloria de Dios y de su santa madre, provecho de las almas y confusion del infierno.

VII. ¡Cuántas veces ha confesado el demonio que en cierto modo temia mucho mas á la Virgen que al mismo Dios! No porque el poder de ella sea mayor que el de Dios (el decir esto seria una blasfemia), sino porque no separándose Dios ordinariamente del curso que una vez estableció en las cosas humanas así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia, los espíritus malignos han tenido tiempo de observar sus máximas de estado, seguir sus pasos acostumbrados y tomar sus medidas sobre poco mas ó menos por lo que preveian que habia de acontecer; pero siendo la conducta de la madre de Dios una conducta de amor y misericordia, nunca han podido formar algunos principios para sentar sus planes, sino que cuando creian firmemente que las cosas iban á salirles á medida de su deseo, la oposicion sola de la Virgen trastornaba todas sus empresas y arruinaba lo que habian edificado. ¿Quién se admirará ahora de que esos espíritus malignos, rabiosos y enfurecidos como estan, no puedan sufrir el oír siquiera el nombre de aquella que siempre está en acecho, descubre todas sus marañas, los sorprende y los vence?

VIII. Como el odio de ellos no tiene límite, ni medida, á lo menos en cuanto á la voluntad de desagradarla, no encontraria yo jamás el fin si quisiera proseguir esta materia: bastará decir que á mi juicio el odio inveterado del espíritu maligno á la madre de Dios está muy bien figurado en el capitulo XII del Apocalipsis. San Juan, ese fiel siervo y segundo hijo de la Virgen, vió en el

cielo una mujer cubierta del sol, con la luna debajo de los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas, que estando en cinta clamaba con dolores de parto y sufría dolores por parir. Tambien vió un dragon bermejo con siete cabezas y diez cuernos y en sus cabezas siete diademas, y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las hizo caer sobre la tierra. El dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto, á fin de tragarse el hijo que pariese. Mas sucedió de otra manera, porque el hijo varon que ella parió y estaba destinado á regir todas las gentes con vara de hierro, fue arrebatado para Dios y para su trono. Habiendo sido derribado en tierra el dragon por uno de aquellos esforzados espíritus, la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar aparejado de Dios; mas el mónstruo lejos de abatirse volvió á acometer con nueva furia y persiguió á la mujer, ya que se le habia escapado el hijo. Entonces fueron dadas á la mujer dos alas de águila grande, para que volase al desierto. La serpiente lanzó de su boca agua como un rio con el fin de que la mujer fuese arrebatada por la corriente; mas la tierra ayudó á la mujer, y abrió su boca, y sorbió el rio que el dragon habia lanzado de la suya. No quedándole ya al dragon otro medio de dañar á la mujer y al hijo, revolvió contra los otros de su linaje que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, y se paró sobre la arena del mar.

IX. Sé muy bien que la muchedumbre de los santos padres é intérpretes declaran que por esta misteriosa figura de la mujer se entiende la iglesia; pero tampoco ignoro que ha sido explicada misticamente de la madre de Dios por S. Epifanio (1), S. Agustin (2), San

(1) Hæres. 78, et Serm. de laudibus Deiparæ.

(2) Lib. 4 de Symbolo ad catechum.

Bernardo, S. Bernardino (1), Dionisio el cartujo (2), S. Antonino (3), Alberto Magno (4) y algunos otros doctores muy calificados, y me parece que con muchísima razon le apropiaron este pasaje, porque sin hablar del sol de que está rodeada aquella mujer, de la luna que tiene á sus pies, de las doce estrellas y demás adornos de la Virgen (para lo cual se puede ver el tratado primero), ¿á quién podemos entender mejor por el hijo de la mujer que ha de regir á las naciones de la tierra, que á nuestro salvador y redentor, hijo de la virgen Maria? A él dice David en la persona de Dios: Pídemme, y te daré las gentes en herencia tuya y en posesion tuya los términos de la tierra. Los gobernarás con vara de hierro; los quebrantarás como vaso de alfarero (5). Si S. Juan hablaba de los dolores del parto que no sintió Maria, han de entenderse espiritualmente de la amargura en que fué anegado su tierno corazón por el conocimiento que tuvo de todo cuanto habia de padecer su amado hijo (6). No es extraño que el dragon quisiese matar al hijo de la Virgen, porque sabia muy bien que habia de hacerle soltar la presa y desposeerle del reino de este mundo usurpado tiránicamente por

(1) Tom. 4, conc. 61, art. 2, c. 4.

(2) Lib. 3 de laudibus Virg., art. 29.

(3) Part. 4, tit. 45, cap. 20.

(4) Ad cap. I, Marc.

(5) Salm. II.

(6) Adición de la madre Maria Jacoba de Blemur.—«Estos dolores del parto pueden explicarse de la necesidad de parir fuera de su patria y de la pena de no encontrar otra posada que un establo, ni mas cama que un posebre. Esta obligacion del re-

tiro y del silencio para poder parir al divino niño y salvarle de la boca del dragon, que estaba preparado para tragarle, la necesidad de huir á Egipto, la degollacion de los inocentes, el peligro de la vuelta, todas estas cosas son los dolores que acompañaban al parto de Jesucristo y que en el alma iluminada y amorosa de Maria santísima fueron unas espadas mas crueles y penetrantes que todos los dolores de parto de las madres ordinarias.»

él. Pero pronto conoció el desventurado á su costa que aquel fruto maravilloso estaba libre de sus garras y se burlaba de sus tiros, porque está sentado en el trono de Dios, á quien es igual en poder y consustancial en naturaleza.

X. Esto le enconó aun mas contra la virgen Maria. Desde entonces resolvió vengarse de la primera afrenta que habia recibido, y juró perseguirla á todo trance por sí y por los suyos. Pero fue un enemigo tan poco temible para la madre como para el hijo, porque en el acto fue puesta ella bajo la salvaguardia de Dios, y sin hablar de la escolta de millares de espíritus bienaventurados le fueron dadas unas alas de águila de tan especial proteccion, que á pesar de la furia del infierno quedó en lugar seguro bajo el amparo del cielo. Así el dragon se paró en la arena del mar, rabioso por verse tratado tan ignominiosamente y revolviendo en su ánimo horribles planes de venganza contra los hijos de la Virgen. Si yo no la viera dispuesta á acudir en defensa de ellos, tendria motivo para exclamar con el ángel del Apocalipsis (1): «¡Ay de la tierra y del mar, porque descendió el diablo á vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo!» Pero ánimo, que pronto veremos aparecer á la Virgen; la cual quebrantarà todos sus esfuerzos y le derribará confundido á sus pies.

-El segundo escuadrón de los enemigos de Dios y de la Virgen santísima son los mágicos, los hechiceros y otros tales monstruos de naturaleza, que tienen trato familiar con el diablo.

I. No sin razon el santo Job va representando al diablo bajo la figura de Leviatan, que significa el que alle-

(1) Apocal., XII.